

La ciencia de la sostenibilidad

EXPLORANDO UNA SENDA UNIFICADA PARA
EL DESARROLLO Y LA CONSERVACIÓN



© Randy Olson

La ciudad estadounidense de Louisville, Kentucky, no es conocida como un foco de acción e innovación ambiental, pero esto podría cambiar, ya que recientemente se ha convertido en la sede de una colaboración sin igual entre ambientalistas, líderes de la ciudad y profesionales de la salud pública. The Green Heart Project, financiado en parte por los Institutos Nacionales de Salud de Estados Unidos, plantará árboles en vecindarios de la ciudad y monitoreará su efecto sobre la salud de los residentes. Es un ensayo médico innovador: un estudio controlado de la naturaleza como intervención médica.

Green Heart es solo un proyecto en una ciudad, pero representa una nueva forma de pensar el rol que tiene la conservación en la solución de problemas humanos. Es parte de un modelo emergente de colaboración multisectorial que apunta a crear un mundo que pueda satisfacer los desafíos a la sostenibilidad.

¿Es este mundo posible? Aquí presentamos una nueva visión basada en la ciencia que dice que sí lo es, pero esto requerirá nuevas formas de colaboración entre sectores tradicionalmente desconectados y a una escala casi sin precedentes.

Un nuevo paradigma

Muchos dan por sentado que los intereses económicos y los intereses ambientales están en conflicto. Pero una nueva investigación sostiene que esta percepción de desarrollo versus conservación no solo es innecesaria, sino activamente contraproducente para ambos extremos. Lograr un futuro sostenible dependerá de nuestra capacidad para asegurar tanto comunidades humanas prósperas como ecosistemas naturales abundantes y saludables.

The Nature Conservancy (TNC) se asoció con la Universidad de Minnesota y otras once instituciones para investigar si es posible lograr un futuro en el que se satisfagan tanto las necesidades de las personas como las de la naturaleza. ¿Podemos realmente satisfacer las necesidades humanas de alimento, agua y energía mientras hacemos más para proteger la naturaleza?

“La percepción de desarrollo versus conservación no solo es innecesaria, sino que es activamente contraproducente para ambos extremos”.

Para responder a esta pregunta, comparamos cómo se vería el mundo en 2050 si el desarrollo económico y humano progresaran en un camino de “todo como de costumbre” y cómo se vería si, en cambio, uniéramos fuerzas para implementar una senda “sostenible” con una serie de soluciones equánimes y tecnológicamente viables para afrontar los desafíos que nos esperan.

En ambas opciones, usamos proyecciones punteras de crecimiento de población y producto interno bruto para estimar cómo evolucionará entre 2010 y 2050 la demanda de alimentos, energía y agua. En un enfoque de “todo como de costumbre”, representamos las expectativas y tendencias existentes para exponer cómo esos cambios afectarán el uso de la tierra, el uso del agua, la calidad del aire, el clima, las áreas de hábitat protegido y las pesquerías oceánicas. En el escenario más sostenible, propusimos cambios en el modo y el lugar de producción de los alimentos y la energía, preguntándonos si estos ajustes podrían dar mejores resultados para los mismos elementos de bienestar humano y naturaleza. Nuestros hallazgos se describen en un artículo sujeto a revisión de pares —“An Attainable Global Vision for Conservation and Human Well-Being” (“Una visión global viable para la conservación y el bienestar humano”)— publicado en *Frontiers in Ecology and the Environment*.

Estos escenarios nos permiten preguntar: ¿podemos hacerlo mejor? ¿Podemos diseñar un futuro que satisfaga las necesidades de las personas sin seguir degradando aún más la naturaleza en el proceso?

Nuestra respuesta es “sí”, pero viene con varios y grandes “sí”. Hay una senda para llegar hasta allí, pero los problemas son urgentes. Si queremos lograr estas metas para mediados de siglo, tendremos que redoblar drásticamente nuestros esfuerzos ahora. La próxima década es crítica.



Aún más, cambiar el curso en los próximos diez años requerirá una colaboración mundial en una escala no vista quizá desde la Segunda Guerra Mundial. La impresión, tan ampliamente difundida, de que los objetivos económicos y ambientales son mutuamente excluyentes ha contribuido a la falta de conexión entre los componentes clave de la sociedad mejor equipados para resolver problemas interconectados; a saber: los sectores de salud pública, desarrollo, finanzas y conservación. Esto tiene que cambiar.

La buena noticia es que proteger la naturaleza y proporcionar agua, alimento y energía a un mundo en crecimiento no tienen que ser opuestos irreconciliables. Nuestra visión, en cambio, llama a iniciativas inteligentes en materia de energía, agua, aire, salud y ecosistema que equilibren las necesidades del crecimiento económico y la conservación de recursos. En lugar de un juego de suma cero, estos elementos son lados equilibrados de una ecuación, que revela la senda a un futuro en el que las personas y la naturaleza prosperan juntas.

“La impresión de que los objetivos económicos y ambientales son mutuamente excluyentes ha contribuido a una falta de conexión entre algunos de los sectores mejor preparados para resolver esos problemas interconectados”.

Dos sendas hacia 2050

Esta visión no se aparta completamente de lo que otros han propuesto. Un número de científicos y organizaciones prominentes han aportado visiones importantes y reflexivas para un futuro sostenible. Pero, a menudo, esos planes consideran las necesidades de las personas y la naturaleza como aisladas unas de las otras, usan análisis limitados a sectores o geografías específicas o dan por sentado que hay que hacer concesiones arduas, como frenar el crecimiento de la población mundial, reducir el crecimiento en el PIB o adoptar dietas sin carnes. Nuestra investigación considera las necesidades del desarrollo económico mundial y las de la conservación juntas, en forma más holística, a fin de hallar una senda sostenible.

¿Cómo podría verse un futuro diferente? Hemos usado como nuestro estándar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (ODS), un conjunto de 17 medidas para “un mundo en el que todas las personas estén alimentadas, saludables, empleadas, educadas, empoderadas y prósperas, pero no a expensas de otra vida sobre la Tierra”. Nuestro análisis se alinea directamente con diez de esos objetivos. Usando los ODS como nuestros pilares, imaginamos un mundo que en 2050 tiene un aspecto muy diferente al actual, y drásticamente diferente al que enfrentaremos si continuamos por la senda del “todo como de costumbre”.

OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE DE LA ONU (ODS) DIRECTAMENTE ABORDADOS EN NUESTRO ANÁLISIS



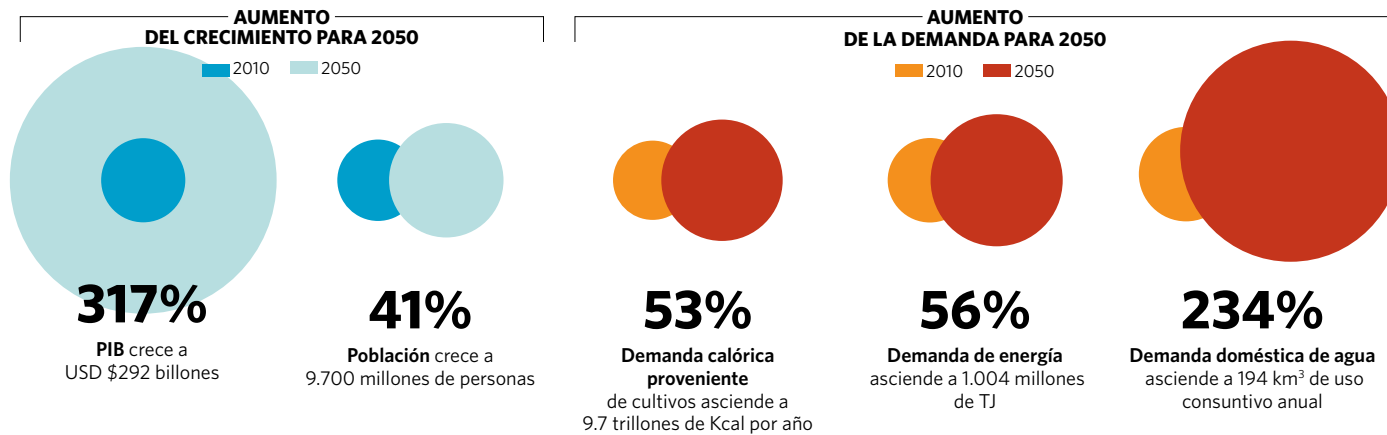
Los ODS de la ONU visualizan un mundo en que todas las personas tengan alimento, estén sanas, tengan empleo, accedan a la educación, estén empoderadas y prosperen, y en el que toda la otra vida persista.



¹ Somos conscientes de que entre los ODS hay muchas interconexiones. Aquí está representado el subconjunto incluido en el ejercicio de modelado.

Para crear nuestra propia evaluación del “todo como de costumbre” en contraposición con una senda más sostenible, examinamos 14 mediciones, que incluyen cambio de temperatura, niveles de dióxido de carbono, contaminación del aire, consumo de agua, huellas alimentaria y energética, y áreas protegidas.

Crecimiento proyectado en población y demandas de recursos para 2050



Durante los próximos 30 años, sabemos que enfrentaremos un rápido crecimiento poblacional y mayores presiones sobre nuestros recursos naturales. Las estadísticas hacen pensar: con 9.700 millones de personas en el planeta en 2050, podemos esperar un 54 % de aumento en la demanda mundial de alimentos y un 56 % de incremento en la demanda de energía. Si bien satisfacer estas demandas crecientes y lograr la sostenibilidad es posible, es bueno analizar adónde nos conducirá el *statu quo*.

La Organización Mundial de la Salud, el Foro Económico Mundial y otras organizaciones internacionales líderes en materia de desarrollo dicen que la contaminación del aire y la escasez del agua —desafíos ambientales— están entre los mayores peligros para la salud y la prosperidad humanas. Y nuestro análisis del “todo como de costumbre” deja claro algo que muchos ya temen: que el desarrollo humano basado en las mismas prácticas que usamos hoy no nos prepara para un mundo con casi 10.000 millones de personas.

En términos simples, si seguimos en la senda actual, corremos el riesgo de quedar atrapados en un ciclo de escasez que se intensifica, y nuestras oportunidades de crecimiento se verán severamente limitadas y nuestros paisajes naturales, severamente degradados. En este escenario de “todo como de costumbre”, podemos esperar que la temperatura global suba 3.2 °C, que la contaminación del aire empeore y afecte a 4.900 millones más de personas, que la sobrepesca afecte el 84 % de los recursos pesqueros y que un mayor estrés hídrico afecte a 2.750 millones de personas. La pérdida de hábitat continúa y deja intactos menos del 50 % de praderas nativas y varios tipos de bosques.

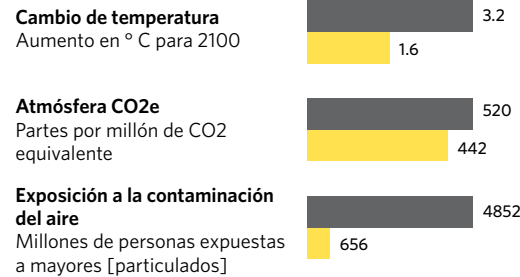
Dos sendas. Impactos hacia 2050

Si seguimos en la senda actual del “todo como de costumbre”, corremos el riesgo de un ciclo de escasez que se intensifica. Pero con algunos cambios en la manera como satisfacemos nuestras demandas de alimento, agua y energía, podemos hallar un camino mucho más sostenible hacia la mitad del siglo.

■ Todo como de costumbre ■ Senda sostenible

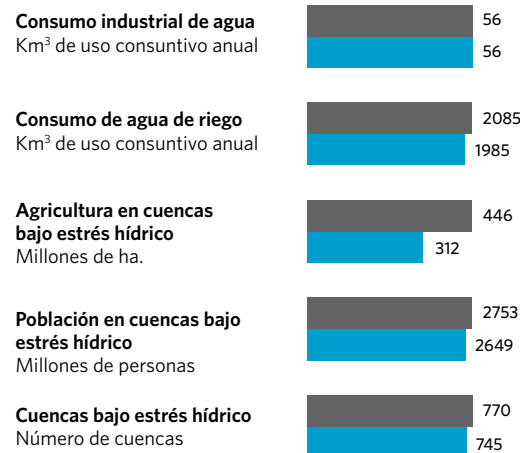
AIRE Y CLIMA

Al sustituir la producción de energía de los combustibles fósiles, restringimos la emisión de CO₂, limitamos los aumentos globales en la temperatura y reducimos la contaminación del aire.



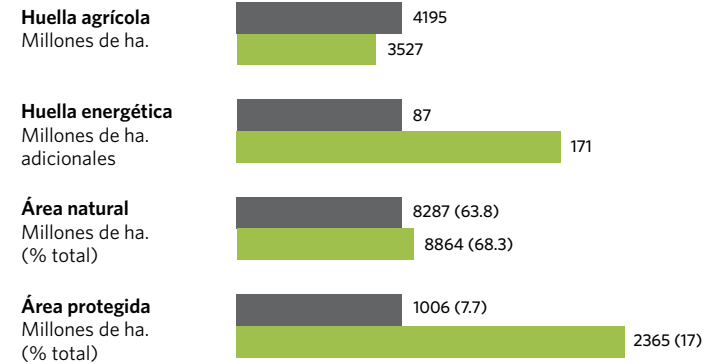
SEGURIDAD HÍDRICA

Al cambiar la producción de alimento y energía y modificar el lugar en que se realizan los cultivos, podemos reducir el número de cuencas sometidas a estrés hídrico.



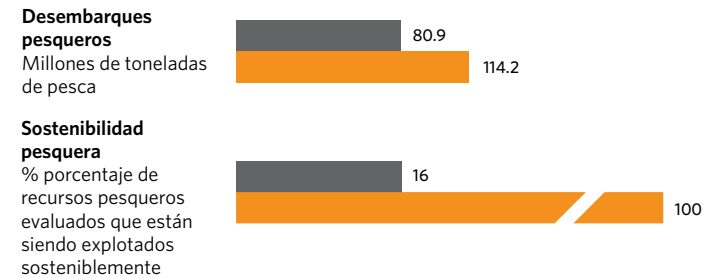
HUELLA TERRESTRE

Mejorar la ubicación de cultivos e instalaciones energéticas permite preservar más áreas naturales y protegidas.



SOSTENIBILIDAD PESQUERA

La gestión sostenible del recurso pesquero resultará en un aumento del rendimiento con respecto a las cifras de 2010.





Sin embargo, si hacemos cambios en dónde y cómo satisfacemos nuestras demandas de alimento, agua y energía para la misma población global creciente y la misma riqueza, el panorama puede ser drásticamente diferente para mediados de siglo. Esta senda de “sostenibilidad” incluye un aumento de la temperatura global limitado a 1.6 °C —en cumplimiento con los objetivos del Acuerdo Climático de París—; eliminación de la pesca excesiva, con mayor rendimiento de las pesquerías; una caída del 90 % en la exposición a los peligros de la contaminación del aire; menos personas, ríos y campos agrícolas afectados por el estrés hídrico. Estos objetivos pueden alcanzarse al tiempo que los hábitats naturales se expanden tanto dentro como fuera de las áreas protegidas. Todos los países firmantes de las Metas de Aichi cumplen los objetivos de protección de hábitats y más del 50 % de las extensiones de todas las ecorregiones permanecen sin convertir, excepto las praderas templadas (el 50 % de las cuales ya están convertidas actualmente).

Qué es posible

Lograr este futuro sostenible para las personas y la naturaleza es posible con la tecnología y el consumo existentes y previstos, pero solo si ejercemos grandes cambios en los patrones de producción. Hacer estas modificaciones requerirá superar desafíos económicos, sociales y políticos sustanciales. En pocas palabras, no es probable que los límites biofísicos del planeta determinen nuestro futuro, sino, más bien, nuestra voluntad de pensar y actuar en modo diferente poniendo el desarrollo económico y el ambiente en igualdad de condiciones como partes centrales de la misma ecuación.

CLIMA, ENERGÍA Y CALIDAD DEL AIRE

Quizá la necesidad más urgente de cambio yace en el uso de la energía. Para satisfacer la creciente demanda energética manteniendo, a la vez, el clima dentro de límites seguros, necesitaremos alterar la manera en que producimos energía, reduciendo las emisiones de carbono y otros químicos nocivos.

En un escenario del “todo como de costumbre”, en 2050, los combustibles fósiles aún reclaman el 76 % de la energía total. Un enfoque más sostenible reduciría esa proporción al 13 % para 2050. Si bien es un cambio agudo, es necesario detener el flujo de los nocivos gases de efecto invernadero hacia la atmósfera.

La reducción de la energía basada en el carbono podría compensarse aumentando la proporción de energía de fuentes renovables al 54 % e incrementando la energía nuclear a un tercio del total de la producción energética, con lo cual se cubriría casi el 85 % de la demanda energética mundial provenientes de fuentes de combustible no fósiles.

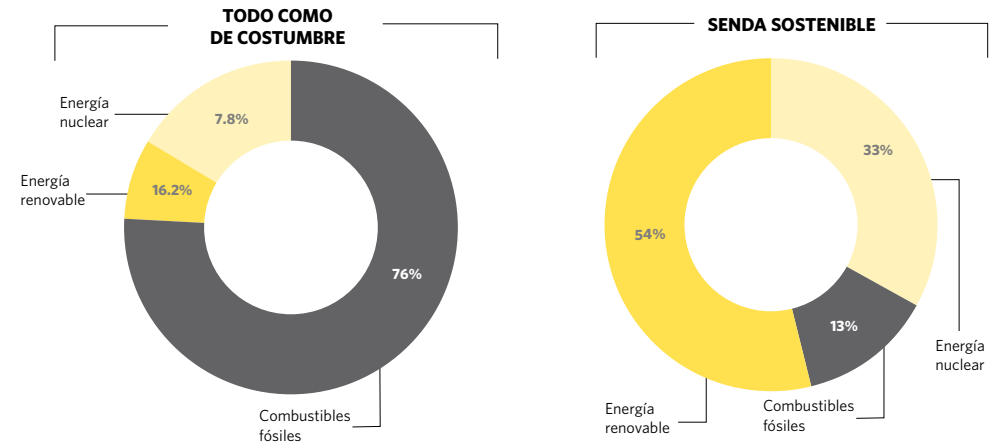
Además, solo lograremos plenamente la reducción de impactos climáticos si recortamos el carbono existente en la atmósfera. Esto puede lograrse a través de una mayor inversión en iniciativas de captura y almacenamiento de carbono, incluyendo soluciones climáticas naturales: estrategias de gestión de la tierra tales como evitar la pérdida de bosques, reforestar, invertir en la salud del suelo y restaurar el ecosistema costero.

El beneficio neto de estos esfuerzos de redistribución energética es doble. Primero, bajan la velocidad con la que los gases de efecto invernadero pasan a la atmósfera; reducen las proyecciones de carbono atmosférico a 442 partes por millón, en comparación con el escenario “todo como de costumbre”, que lleva el nivel cerca de las 520 ppm.

Segundo, estos cambios en las fuentes de energía crearían un marcado descenso de la contaminación de particulados en el aire. Nuestros modelos muestran que el mayor uso de combustibles fósiles en el escenario “todo como de costumbre” probablemente exponga a la mitad de la población del planeta a una peor calidad de aire para 2050. En el escenario sostenible, esa cifra cae a solo el 7 % de los habitantes del mundo, gracias a menos emisiones de partículas provenientes de fuentes de energía renovable y nuclear.

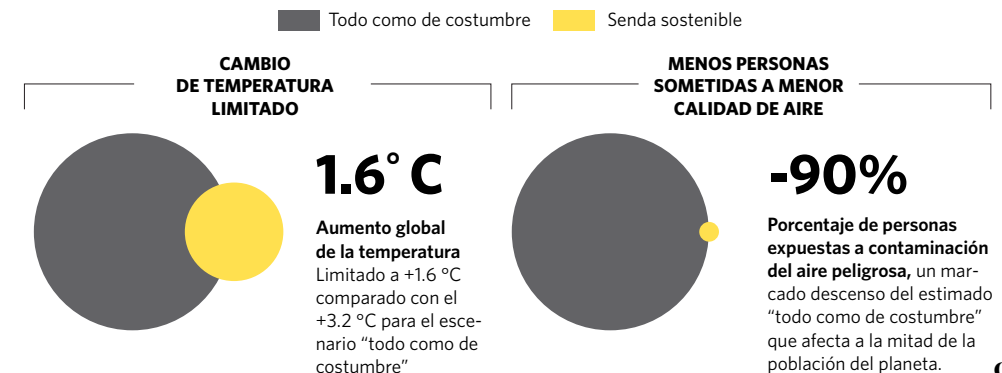
Una cartera energética cambiante

Para satisfacer la creciente demanda energética manteniendo, a la vez, el clima dentro de límites seguros, necesitaremos alterar nuestra producción de energía para reducir las emisiones de carbono y otros químicos nocivos.



Mitigar el cambio climático y la contaminación del aire

La redistribución energética desde combustibles fósiles hacia energía renovable y nuclear es doble. Primero, baja la velocidad con la que los gases de efecto invernadero pasan a la atmósfera; reduce las proyecciones de carbono atmosférico a 442 partes por millón, en comparación con el escenario “todo como de costumbre”, que lleva ese nivel cerca de las 520 ppm. Segundo, crearía un marcado descenso en la contaminación del aire y en la cantidad de personas sometidas un aire poco saludable.





© Scott Warren

ALIMENTO, HÁBITAT Y CRECIMIENTO URBANO

Cumplir con las metas sostenibles que proponemos requiere un segundo frente de cambios en la tierra: modificar la forma en que usamos los terrenos disponibles y dónde elegimos realizar las actividades necesarias. En general, los cambios que incluimos en nuestra visión más sostenible permiten que el mundo satisfaga las necesidades globales de alimento, agua y energía sin conversión adicional de hábitat natural para esas necesidades; algo que no es posible en el escenario “todo como de costumbre”.

Mientras que dejar atrás los combustibles fósiles es esencial para cumplir con los objetivos climáticos, la ubicación de nueva infraestructura de energía renovable presentará desafíos en términos del uso de la tierra. La producción de energía renovable ocupa espacio y, si no se ubica bien, puede causar sus propios impactos negativos sobre la naturaleza y sus servicios para las personas. En nuestra senda más sostenible, abordamos este desafío dando preferencia al uso de tierra ya convertida para el desarrollo de energía renovable, lo que disminuye el impacto de nueva infraestructura eólica y solar en el hábitat natural. También excluimos la expansión de biocombustibles, ya que se sabe que requieren un área extensa de tierra para su producción,

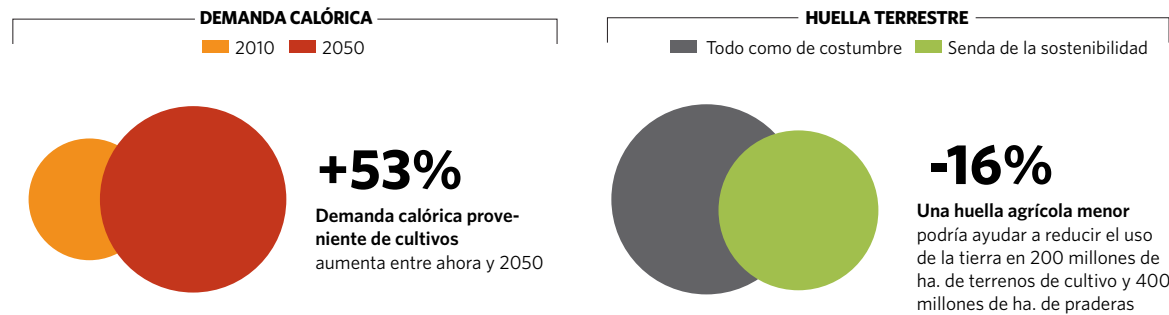
lo que causa conflictos con el hábitat natural y la seguridad alimentaria.

Quizás lo más alentador es que mostramos que es posible satisfacer las futuras demandas de alimento utilizando una extensión menor de tierra agrícola de la que se usa hoy. Cabe destacar que nuestro escenario mantiene la misma combinación de cultivos en cada región, para no interferir con las culturas, las tecnologías, la capacidad o el conocimiento de los agricultores. En cambio, proponemos cambiar la ubicación de los cultivos dentro de las mismas regiones, poniendo los cultivos más “sedientos” en áreas con más agua y haciendo coincidir las necesidades de nutrientes con los suelos disponibles.

A diferencia de algunas proyecciones usadas por otros, para este escenario, omitimos cambios potenciales en los hábitos alimenticios, haciendo coincidir el consumo de carne con las expectativas del modelo “todo como de costumbre”. Si pudiéramos reducir el consumo de carne, especialmente por parte de países de medios y altos ingresos que ya satisfacen sus necesidades nutricionales, sería incluso más fácil reducir las futuras huellas de la tierra agrícola, el agua y la contaminación.

Más alimento, menor huella

Mover la agricultura a áreas de alto rendimiento y menor estrés hídrico nos ayudará a cumplir con las metas sostenibles, así como también a satisfacer la demanda de alimentar a casi 10.000 millones de personas. Podemos lograr estos objetivos con reducciones relativamente modestas en las tierras de cultivo y de pastoreo. Este escenario sería mayormente compatible con las visiones emergentes que abogan por proteger la mitad de los sistemas terrestres del mundo.



Mientras tanto, en el frente de la protección de la tierra, nuestro análisis tiene como guía la Convención sobre Diversidad Biológica, la plataforma mundial líder que firmaron la mayoría de los países. Cada país firmante ha acordado proteger hasta el 17 % de cada tipo de hábitat dentro de sus fronteras. Si bien muchos países no alcanzarán a cumplir este objetivo en el escenario “todo como de costumbre”, en nuestra opción más sostenible puede lograrse.

Reconocemos que 17 % es una cifra insuficiente, y muchos creen que se necesita más hábitat natural para permitir que la biodiversidad del mundo prospere. Mirando más allá de las áreas protegidas, vemos diferencias adicionales en los futuros posibles que enfrentamos. Nuestra opción más sostenible retiene 577 millones más de hectáreas de hábitat natural que la del “todo como de costumbre”, muchas de ellas fuera de áreas protegidas. Por largo tiempo, la conservación se ha enfocado en la representación: no solo es importante conservar áreas grandes, sino representar diferentes tipos de hábitat. En el escenario “todo como de costumbre”, hacia mediados de siglo, perderemos más de la mitad de varios tipos de hábitat principales, incluyendo el bosque templado latifoliados y mixtos, el bosque mediterráneo y la pradera templada. Las sabanas inundadas y tropicales también se acercan a este nivel de pérdida.

Pero con los cambios propuestos en el uso de alimentos, agua y energía, en nuestro escenario más sostenible, podemos proteger mejor casi todos los hábitats. La única excepción es la pradera templada, un bioma del que ya se ha perdido más del 50 % de su extensión mundial. Con todo, el escenario más sostenible muestra un futuro que sería en gran medida compatible con las visiones emergentes que sugieren proteger la mitad de los sistemas terrestres del mundo.

“Haciendo estos cambios en el uso de alimentos, agua y energía, podemos proteger mejor casi todos los tipos de hábitat”.



© Ami Vitale

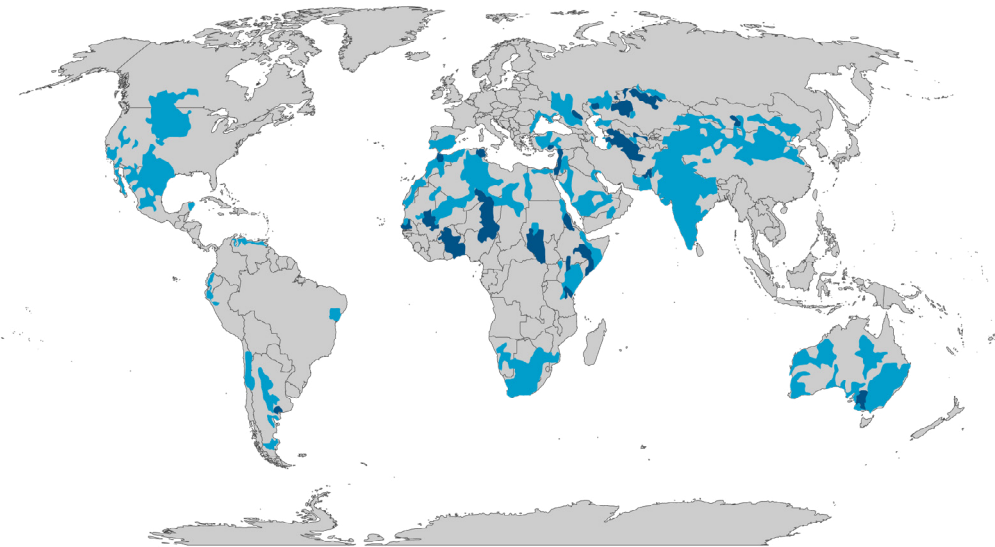
AGUA POTABLE, CUENCAS FLUVIALES Y PESQUERÍAS

El agua presenta un complejo conjunto de desafíos. Como la tierra, es a la vez un recurso y un hábitat. Los recursos de agua dulce están mermando mientras que los ecosistemas oceánicos están sobrecargados con la pesca desregulada y la contaminación. Las proyecciones del “todo como de costumbre” estiman que 2.750 millones de personas sufrirán escasez de agua para 2050 y que 770 cuencas acuíferas estarán bajo estrés hídrico. Bajo el escenario sostenible, África y Asia Central, en particular, verían un número menor de cuencas bajo estrés hídrico.

Los cambios en las fuentes energéticas y la producción de alimentos (ver secciones anteriores) llevarían a significativos ahorros de agua al reducir el uso de agua como refrigerante en la producción de energía y al mover los cultivos a áreas donde necesitan menos riego. Gracias a estos cambios, nuestra opción más sostenible para el futuro aliviará la probabilidad de estrés hídrico para 104 millones de personas y para la biodiversidad en 25 cuencas fluviales importantes.

Menos cuencas sometidas a estrés hídrico

Cuencas acuíferas donde las áreas agrícolas y las personas enfrentan estrés hídrico (>40 % de la precipitación anual se consume)



- Cuencas hidrográficas bajo estrés hídrico en ambos escenarios, el “todo como de costumbre” y el sostenible
- Cuencas hidrográficas bajo estrés hídrico solo en el escenario “todo como de costumbre”

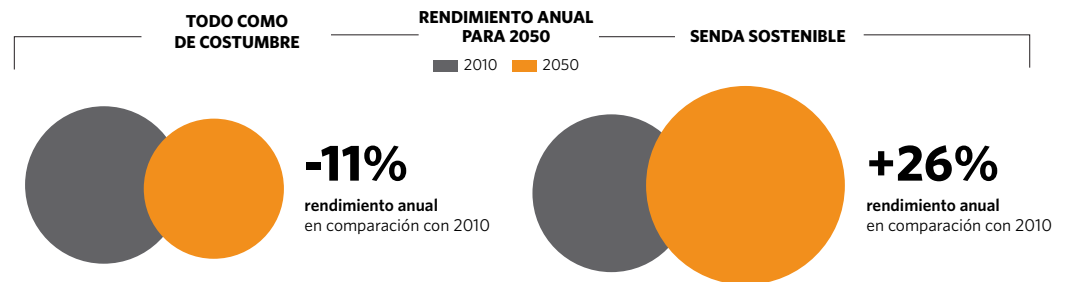
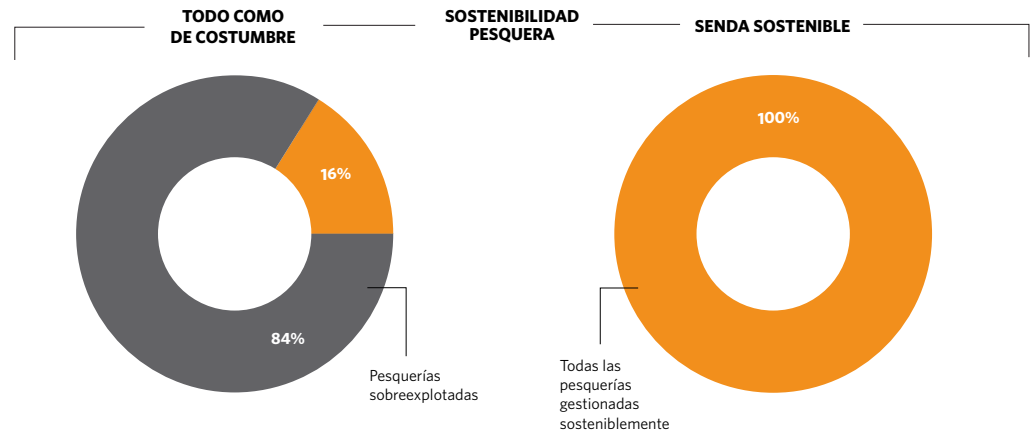


Cero sobrepesca, mayor rendimiento

Creemos que una estrategia a dos frentes: la gestión sostenible de los recursos pesqueros podría en efecto aumentar las capturas en un 26 % por encima de los umbrales actuales; y continuar desarrollando la acuicultura bajo las proyecciones de crecimiento actuales puede proporcionar tanto las proteínas y los nutrientes tan necesarios para el mundo como asegurar la biodiversidad necesaria para mantener los ecosistemas oceánicos saludables.

Mientras tanto, en los mares, encontramos una posibilidad inspiradora para las pesquerías. Continuar con la gestión de las pesquerías bajo el modelo “todo como de costumbre” agrega mayor presión sobre los océanos y el sistema alimentario mundial a medida que el recurso pesquero disminuye, reduciendo aún más el alimento que obtenemos de los mares. Pero una gestión más sostenible de las pesquerías es posible, y nuestras proyecciones usando un modelo líder muestran que adoptar la gestión sostenible en todas las pesquerías para mediados de siglo aumentaría el rendimiento más de un cuarto con respecto a los niveles de 2010.

Y, si bien sabemos que la acuicultura es un componente esencial para el futuro de los peces y la alimentación, quedan muchas preguntas sobre precisamente cómo va a crecer esta industria y cómo puede conformarse para ser parte del sistema alimentario mundial con bajo impacto. Dadas estas interrogantes, mantuvimos el mismo crecimiento de la acuicultura en nuestras dos visiones del futuro.



El camino hacia adelante

Este análisis no representa una panacea para la creciente necesidad de desarrollo económico a lo largo del planeta o para los desafíos ambientales que nos esperan. Pero brinda un punto de vista optimista y un panorama integrado que puede servir como punto de partida para la discusión.

Nuestro objetivo es aplicar nuevas interrogantes —y en última instancia nuevas soluciones— a nuestros problemas. Presentamos una de muchas sendas posibles hacia un futuro diferente, e invitamos a quienes comparten esta visión o a quienes tienen críticas productivas a compartir sus perspectivas con nosotros. Alentamos a personas de toda la sociedad a unirse a la conversación, a salvar brechas donde existan y a traer a nuestra atención otras consideraciones importantes. Sobre todo, convocamos a las comunidades del desarrollo (energía, agricultura, infraestructura), la salud y las finanzas —entre otras— a trabajar con nosotros para hallar nuevas formas de actuar de forma conjunta.

Al presentar un camino viable hacia la sostenibilidad que contempla tanto a las necesidades económicas como a los intereses ambientales —objetivos que por largo tiempo muchos consideraron como mutuamente excluyentes— esperamos inspirar a la comunidad mundial a involucrarse en el difícil pero necesario diálogo social, económico y político que puede hacer que un futuro sostenible sea una realidad.

Proteger la naturaleza y brindar agua, alimento y energía al mundo ya no pueden verse como objetivos contrapuestos. La naturaleza y el desarrollo humano son factores centrales en la misma ecuación. Tenemos a nuestra disposición la experiencia multisectorial necesaria para tomar decisiones informadas en pos del bien de la vida en nuestro planeta. Usémosla sabiamente. Nuestra ciencia afirma que hay un camino.

Únase a nosotros en el trazado de una nueva senda hacia 2050 ayudando a las personas y a la naturaleza a prosperar, juntas.

Oportunidades para involucrarse

El diseño de estrategias para abordar los desafíos globales para las personas y la naturaleza requiere la integración de diversos corpus de evidencia que actualmente están muy segregados. A medida que los actores en los sectores de la salud, el desarrollo y el ambiente se disponen a actuar en forma colectiva, enfrentan desafíos a la hora de hallar e interpretar evidencia en las interrelaciones de los sectores y, por ende, para desarrollar respuestas efectivas basadas en evidencia.

Aprenda más sobre estas coaliciones emergentes que ofrecen oportunidades para involucrarse y conectarse con los recursos compartidos.

**WICKED
ECON**FEST



BRIDGECOLLABORATIVE

The Nature
Conservancy 



The Nature Conservancy es una organización ambiental global dedicada a la conservación de las tierras y aguas de las cuales depende la vida. Guiados por la ciencia, creamos soluciones innovadoras y prácticas a los desafíos más urgentes de nuestro mundo para que la naturaleza y las personas puedan prosperar juntas. Estamos abordando el cambio climático, conservando las tierras, las aguas y los océanos a una escala sin precedentes, proporcionando alimentos y agua de manera sostenible y ayudando a hacer las ciudades más sostenibles. Trabajamos en 72 países, usando un enfoque de colaboración que involucra a las comunidades locales, los gobiernos, el sector privado y otros socios. Para saber más, visite www.nature.org o siga a [@nature_press](https://twitter.com/nature_press) en Twitter.

